

La Luz del Porvenir

Gracia 15 de

Marzo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Conceptos del Espiritismo, el Amor.—La Confesión. A ti.

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO

(DEL AMOR)

Vocablos hay para cuya interpretación bastaría sólo consultar un diccionario si su significado desconocemos; y esto sin que el concepto de la palabra sea de tal trascendencia filológica que se haga preciso su autoridad, pues el sentido de la oración por lo menos lo lleva á nuestra inteligencia; tal sucede con el que nos sirve de epígrafe objeto hoy de nuestras tareas. Efectivamente sería difícil no hallar quien contestara acertadamente sobre tema no tan sentido como controvertido y cuestionable. Ignorar lo que es el amor parecería dudoso al menos enamorado y como en materia tan libre las idiosincrasias no caben suponemos juiciosamente y sin que nos quepan ni aun responsabilidades artificiosas que definirlo puede lo mismo el sabio que el ignorante, el mejor como el peor de los hombres. ¡Oh! la palabra *amor* se presta á todas las modalidades del humano entendimiento como á todas las exageraciones de una pasión conculcadora; á las vaguedades del platonismo romántico como á los idealismos del espíritu.

Yo he querido saber muchas veces la opinión de los gramáticos y académicos respecto del amor, supuesto que esos señores han de saberlo todo, apreciarlo todo y juzgar de las cosas en un todo más etimológica y científicamente que los que no somos gramáticos ni académicos por desgracia: he querido saberla, y sin embargo, jamás he tenido un impulso para cojer uno de esos libros y arrancarme á la duda y á la curiosidad que tanto tiempo hace me aguijonean, y esto ¿por qué? Ciertamente que lo tiene aun cuando considérome incapaz de resolverlo dentro de ese plano *intra-mente* que conmigo vá y viene á todas partes y en cuyos umbrales apareció una vez la vaporosa imagen de un ser mitad terrestre, mitad espiritual que por serlo revestía las apariencias del amor!... Positivamente hablando ¡cuán elástico es el amor! pero el amor está proscrito del planeta; no puede tener asiento ni lugar en él porque la espiritualidad es un grado de progreso no alcanzado todavía por sus habitantes que por blasonar blasfemando hasta del amor conciertan!... Ahora, pues, que á tan intrincado tema doy cima, á pesar de haber abordado esta misma cuestión en otras páginas, ahora que me propongo dictar mis impresiones para señalarlas un lugar en la antología me determinaré á hojear el único diccionario de la lengua que poseo sin otras miras ni intenciones que las de saber la determinada opinión de una personalidad concreta.

El primer concepto definido que del amor leo, es este: *Inclinación del alma hacia lo bueno, lo bello y lo verdadero*. Estoy conforme con tal apreciación, pues no otra cosa si no *inclinaciones* somos capaces de sentir, sólo *rasgos* de bondad, de belleza y de virtudes reales tiene el más acreditado corazón; pero con lo que no lo estoy es con esta otra cuya transcripción hago: *Cariño é inclinación inspirada por la naturaleza que se siente hacia una persona de diferente sexo*. No vamos á litigar si es ó no razonable la tal aseveración: generalmente se cree que el amor es exclusivo de los dos sexos y en esta idea viven ellas y ellos y los que no estamos enamorados también; por consiguiente no es de este ni de ningún otro autor la culpa como no lo es el de que la humanidad comulgue con ruedas de molino en esta como en muchas otras cosas.

El amor á mi sólo entender tiene un concepto más lato é indefinido no estando sus fueros circunscritos á la demarcación que le fija la humana inteligencia, porque así como en todas las razas, en todas las naciones y en todos los cultos la idea de un Dios vive, en todos los corazones germina el sentimiento del amor. Afecto, cariño, pasión son amor: convenido; tal lo entendemos todos y queda explicado en los discursos de la vida como en los párrafos de la letra; luego siendo así resulta impropia la frase de que sea: *inclinación inspirada por la naturaleza que se siente hacia una persona de diferente sexo*. Las inclinaciones de nuestra naturaleza son esencialmente espirituales y como por desgracia las que nos llevan á la persona de diferente sexo no participan mucho de esa fluidez, la sombra de ese materialismo imposibilita la vida del amor en el santuario de las almas terrenales.

El amor es la emanación divina del ser absolutamente espiritual y esta integridad de su naturaleza excluye el mundanal afecto con que las criaturas se aproximan para consumir una de sus más sabias leyes, no con la dignidad que ha de revestir la pureza del amor, sino con la impudicia erótica de inflamantes deseos que no se extinguirán mientras el ser moral y espiritual no vaya eliminando de sí los detritus infecciosos de su materia.

El afecto con que se unen ios seres terrenales es un principio ó una gradación del amor, es el vínculo que los estrecha temporalmente para volverse á reunir en más radiantes esferas con más conciencia de su sentimiento, con más razón y con más libertad: este estado implica el desarrollo progresivo que habrán alcanzado mediante las evoluciones sucesivas de sus facultades morales é intelectivas en ordenadas existencias de pruebas y de sacrificios coronados por la abnegación y el desinterés, la alianza de lo bueno con lo mejor en las heroicas contiendas del amor individual y universal, pues sólo en este pugilato de fuerzas sublimes adquiere el espíritu libertad para amar; poder para apreciarse y virtudes para embellecerse y amar; apreciar y embellecer el amor en el dulce objeto de sus amores; mientras esta convicción no haya aumentado en la realeza del alma sus efectividades volitivas el amor será un misterio en las tinieblas de su pequeñez, una aspiración más allá de ese límite, una pura verdad en el punto céntrico de su avance hacia los cielos. No, no existe el amor donde se fraguan las tormentas de la vida, en los hogares de la tierra incendiados por el fuego de la concupiscencia, heridos por el rayo de las maldiciones, arruinados por el despótico imperio que en ellos ejerce el hombre degradándose hasta el insulto y la suciedad de su lenguaje: allí las virtudes de la esposa son escarnecidas, la inocencia de los pequeños fustigada revelándose el pudor, esa casta virgen, á habitar esos centros, sepulcros vivos de las muertas esperanzas é ilusiones de cien y cien corazones incautos, ávidos de sentimiento, del perfume del amor!... Y á la vida en comunión de intereses recíprocos, de intoleran-

cias, vejaciones y tiranías llaman *amor conyugal*!... Si ese nudo Gordiano no forzara socialmente en la mayoría de los casos, el feudalismo doméstico habría desaparecido como borrado há su huella de las edades que lo alimentaron, y entonces la esclavitud y la tiranía pasarían á la historia del porvenir, sino con los nombres de los déspotas y opresores, con el título de sus jerarquías no legislativas, pero aseguradas por la humilde condición en que yace la mujer inepta para levantarse, acogotada como se halla por el escarnio vergonzante de las leyes civiles y penales que son su *camisa de fuerza*.

Si el Espiritismo, esa revelación de los cielos, templado no hubiera el sofocante calor de las pasiones, si con sus demostraciones evidentes y consoladoras no llevara á los ánimos la realidad de la continuación de la vida los que por fortuna le conocemos y hemos doblégado la cerviz ante los embates de mundanas tormentas, horas de horribles pruebas, de peligrosa crisis, no seríamos lo que hoy somos en las virtudes espiritistas, ni fuera de ellas hubiéramos encontrado el valor para resistirlas; pero ¡ah! la convicción profundísima de las causas originarias de todo cuanto nos sucede, la explicación que nos ofrece su racional filosofía de los arcanos de hoy como consecuencia de los sucesos de ayer, la correlación que acusan todos los hechos como eslabones de la infinita escala de innumerables existencias, todo esto y lo mucho que aun nos queda por decir y aquello que averiguaremos por nuestros estudios, aplicaciones morales de su enseñanza y rehabilitación de nuestro yo ha sido preciso para contener en justa indignación las hieles que de los labios borbolar querían para ahogar en nuestro corazón todo resentimiento y saber compadecer.

¡Cuánto bien ha hecho y difunde la doctrina espiritista! Ella nos inculca la razón de ser de nuestras penalidades dándonos el antídoto en el bálsamo curativo de la resignación acrisolada en el amor á Dios ofreciéndonos el consuelo de sus dones por la reencarnación del espíritu que de ascensión en ascensión se remonta á mejores mundos donde el amor, ese amor cuya imagen vemos aquí reflejada muy imperfectamente en el corazón maternal, tiene su trono y su realeza empíricos de que gozarán las almas por la fusión purísima de sus sentimientos; así el Espiritismo al verdadero creyente, á sus apóstoles y á cuantos honran sus ideales ejemplarizando su conducta, dá *ciento por uno* si en cada una de sus obras imprimir sabe el sello de su lema bendito: "Hacia Dios por el amor y el trabajo „ Dá ciento por uno porque sólo un esfuerzo de nuestra voluntad en pró de nuestros desemejantes nos concilia la simpatía de esos bienhechores del espacio que nos asisten é inspiran enviándonos sus efluvios de amor en los que se sumerge el alma reconocida para erguirse más fuerte en sus ulteriores contiendas y aparecer más allá de la tumba ornada con los ropajes de más puras perfecciones.

Al espiritista se manifiesta clara y evidentemente todo el progreso del espíritu desde su despertar á la luz de los radiantes soles hasta su apoteosis en el seno de las virtudes celestiales, de crisálida á mariposa, de hombre á ángel, y como en este doble desenvolvimiento de inteligencia y virtud va allegando por grados inmediatos unos de otros el conocimiento de su individualidad progresiva y la ciencia elemental de sus esenciales cualidades todas germinativas en el amor que es la primera y aun pudiéramos decir la única simiente de las creaciones siderales y espirituales. Adquiridas estas indispensables nociones del origen que nos ha creado y desarrollando con ayuda de nuestro trabajo y sanción de un superior criterio nuestras facultades volitivas y amativas vendremos al conocimiento de investigaciones seculares sobre la ley de amor á la aparición de los seres en cuyo sensorial rudi-

mentario se valua en las primeras evoluciones mostrándose más y más en condiciones subsiguientes á medida que las fuerzas sutiles de la intrínseca naturaleza del amor va infiltrándolo y saturándolo de más puras exhalaciones.

El amor en la tierra no reviste los caracteres de universalismo; su radio de acción y de penetración son limitadísimos circunscribiéndose en el número y dándose á cálculo cuando es egoísta, ó bien dejando de ser cuando la ponzoña de las iras mundanales amarga la vida de incipientes afectos sólo durables mientras la ola del huracan no los estalla contra la dura roca de la ingratitud, ó en la desierta arenosa playa del olvido; pero amor que es susceptible de cambios, que varía con las circunstancias y está sujeto á las veleidades del frívolo corazón no es amor ni nada que se le parezca: será un capricho de volubles intenciones en los indiferentes, espíritus fuertes, ó bien un juego de sociedad en los más despiertos ó astutos, una vulgaridad de sentimientos en los menos frágiles que de buena fé se creen poseedores del reino unido del amor. Del amor (el de las almas que es el sólo y verdadero amor) se derivan todos los otros amores, acordes perfectos de su armónico conjunto, notas vibrátiles y conjuntivas que percuten y repercuten incesantemente en las clavículas sonoras de su pasión; porque el amor, descendiendo, lo es fraternal, filial y conyugal, y aun pudiéramos continuar bajando, y remontándose se eslabona con el de los cielos expresando sus primeras elevadas manifestaciones el maternal sentimiento, la amanísimas ternura de las almas traducida en la amistad aquí en la tierra hasta llegar al sagrado purísimo fuego de amor á Dios. Veamos lo que sobre la amistad nos dice la escritora espiritista, Lola Balóni.

“El alma, esa chispa divina, esencia inmortal, emanación de Dios, tiene sus aspiraciones; ella necesita de expansión, de libertad y afecto, y éste no se circunscribe al de la familia, casi siempre obligatorio, pues ¡cuántas veces estos seres ligados por el vínculo de la carne, están separados espiritualmente por un insondable abismo!”

“Cuando se sufre alguna cruel decepción, se acude á la amistad para depositar en un corazón amigo el peso de sus dolores, y el bálsamo suavísimo del consuelo refresca y alivia sus heridas: cuando ella enlaza las almas es imposible que nada pueda romper ese lazo: por ella veréis noche y día á la cabecera del infeliz enfermo seres cariñosos que velan con afán, solícitos á sus menores movimientos: ella ríe con sus alegrías y llora con sus penas; ella perdona la mano amiga que le hiere en un momento de ceguera y delirio porque la amistad verdadera es indulgente.”

“Más no todos los que se dan este título lo son: para ser verdadero ese afecto necesita pasar por un crisol; necesita probarse en la ausencia, en la desgracia y con el tiempo, amistad que resiste esas tres pruebas es verdadera.”

Lo que dice el último de los tres párrafos transcritos es cuanto pudiera decirse en muchos volúmenes al narrar la historia de mil corazones; porque en efecto todas las tragedias y dramas que se representan en el teatro de la gran comedia humana tienen por inspiración y principio uno ó más de cualquiera de esos grados correlativos y subsecuentes del amor, una parte de él, un girón del alma!... desarrollándose disfrazadamente al exterior con elementos compuestos y en cuya mezcla la levadura del mal, mentira, falacia, traiciones, etc., tiene la mayor parte; por eso las luchas son incesantes, el batallar rudo, la vida amarga; por eso se sufren decepciones, se reciben desengaños siendo la moneda corriente la ingratitud que tiene el anverso embozado y oculto el reverso, que reviste distinta faz según el temperamento y carácter de la criatura, según su educación y también sus sentimientos; así es que la amistad que resiste las tres pruebas de *ausencia, tiempo y desgracia*

puede considerarse acrisolada, verdadera; más esta es difícil, muy difícil de encontrar; no diremos imposible porque el Espiritismo nos señala el progreso como redención mostrándonos la venturosa vida en todas partes donde el amor vive como único objeto de las almas; pero para probar nosotros los terrenales que amamos un algo, que llevamos dentro el germen abortivo del más puro amor no es necesario pertenecer á los mundos de los cielos, que si hay quien aquí lo sienta muy cerca de ellos estará.

EUGENIA N. ESTOPA

LA CONFESION

I.

—¿Adonde vas Catalina?

—A confesar; que mi madre quiere que le diga al cura mis penas y mis pesares, desde que me habló de amores Adalberto de González una mañana de mayo allá entre los olivares.

—¿Y tú, crees que el señor cura podrá consolar tus males?

—No sé; mi madre lo quiere y yo obedezco á mi madre.

—Pues dime, ¿no te se ocurre que es un absurdo muy grande el ir á contarle á un *hombre* los pensamientos de un *ángel*? porque tu, niña querida, aún no has hecho daño á nadie:

Pasó tu florida infancia del bosque entre los zarzales, siempre admirando en los nidos los amores de las aves; llevando el ramo de oliva á los más pobres hogares, repartiendo entre los niños frutas, miel, quesos y panes, y entre los viejos, buen vino que vigorizó su sangre.

En tus labios la mentira no dejó sus falsedades, y puedes decir gozosa que no has hecho daño á nadie que has cumplido quince abriles; y que aún tus alas de ángel son blancas como la espuma de las olas de los mares.

Al entreabrirse el capullo de tus sueños celestiales, llegó una voz á tu oído tan cadenciosa y suave, que creíste que desde el cielo

te hablaba de amor un ángel y lloraste de alegría que también lloran los ángeles.

¿Por qué niña de tu historia á un hombre vas á contarle sus sencillos episodios?

—Es que lo quiere mi madre, y yo como buena hija debo hacer lo que ella mande.

—Es que tu madre está ciega y ¡es un absurdo tan grande... el ir á contarle á un hombre del modo que sueña un ángel!....

II.

Catalina entró en el templo y yo esperé á que saliera, para estudiar en su rostro si estaba ó no satisfecha, después de contarle al cura su hermosa ilusión primera.

Tardó la niña dos horas, al fin salió de la iglesia con el semblante más rojo que las guindas y cerezas, sus grandes ojos vertiendo raudal de líquidas perlas.

—¿Por qué lloras Catalina?

—¿Por que lloro? ¡de vergüenza! por que no he escuchado nunca una frase deshonesta, y ese hombre me ha preguntado lo que yo jamás oyera.

Razón teniais al decir que pecaba de indiscreta al ir á contarle á un hombre mis ilusiones primeras.

¡Qué palabras!... ¡qué preguntas! yo no sé; sin comprenderlas en mi cerebro bullían mil encontradas ideas.

¡Ay! no era aquel el lenguaje

de mi madre ¡qué es tan buena!
ni de Adalberto: ¡Ay! no ¡no!
que de su pasión inmensa
me pintaba el sentimiento
con unas frases tan bellas!...
tan delicadas ¡tan dulces!
tan sencillas y tan tiernas,
no saben hablar de amores
esos hombres de la iglesia.

Me habló de ardientes deseos,
de la ley de la materia,
de mis noches intranquilas,
de si Sa án me atormenta,
y yo ignoro por completo
esa ley de la materia,
y esos ardientes deseos
en noches calenturientas.

Yo solo se que amo á un hombre,
que le veo estando despierta,
que sueño con él si duermo,
más en forma tan diversa
de lo que el cura me ha dicho.

Yo le veo entre nubes bellas
ó reclinado entre flores,
ó entre legiones excelsas
de querubes que á Dios piden
para el pecador clemencia.

Le veo cual si fuera un sol,
más su fuego no me quema;
y si despierta le veo;

¡Ay! ¡qué hermosa es su presencia!

.....

(No saben hablar de amores
esos hombres de la iglesia)

No, no; le diré á mi madre
que he oido frases deshonestas
que me han hablado de cosas
que el rubor de la vergüenza
ha coloreado mi rostro:
no entraré más en la iglesia.

—La confesión hija mía
solo trae esas consecuencias;
por que nada hay tan absurdo
como enlazar la inocencia
á unos árboles sin sávia
que son como higueras secas.

Los que viven sin familia
no respetan la pureza,
la familia es necesario
para apreciarla, tenerla;
solo así el hombre comprende
lo que vale la inocencia,
y á la jóven candorosa
no se ofende y se respeta.

Padre en el hecho, no en nombre
de religión ó de escuela;

por que esos padres sin hijos
son cual las higueras secas,
ni dan sombra con sus ramas
ni con sus frutos alientan.

Confíesate con tu madre
que es la mejor consejera,
á esa, no le ocultes nada
de lo que tu mente sueña.

Dile que no hay mejor templo,
que no hay más hermosa iglesia
que los brazos de una madre,
que te escuche y que te absuelva,
que á los pecados de un ángel
no hay que imponer penitencia.

—Descuidad, yo os aseguro
que mi confesión postrera
ha sido esta ¡en que he escuchado
lo que conceptuo mi afrenta,
me parece que he perdido
de mi castidad la esencia,
por que he escuchado palabras
que á la verdad, ¡me avergüenzan!

III.

He aquí la historia sencilla
pero verdadera, exacta,
de la confesión de un ángel
que arrastró sus blancas alas
por el lodo de la tierra,
¡lo que puede la ignorancia!...

Su madre, buena mujer,
con cualidades de santa,
modelo por sus virtudes
y espejo de las casadas,
desconoció su valor
para guiar en su jornada
á su hija, (qué tanto quiere!)
la que llevó en sus entrañas,
que la amamantó gozosa
y á la que enseñó en su infancia
á ser buena y compasiva
con cuantos la rodearan.

Y en el momento preciso
en que su hija idolatrada
sentía su primer amor:
(¡lo que puede la ignorancia!)
le dijo! Cuéntale á un hombre
como has dejado tus alas;
y cuéntale los secretos
virginales de tu alma.

¿Puede haber mayor absurdo?
(¡lo que puede la ignorancia!)

Madres que amais, que teneis
la obligación más sagrada
de velar por vuestras hijas:
á vuestro lado guardadlas.

Convertios en confesoras,
sed benignas con sus faltas
y sean siempre vuestros brazos
un puerto para su alma.

La religión del amor
maternal, es la más santa;
no hay religión más hermosa
más grande ni más sagrada!

La madre, amando á sus hijos
es el ángel de su guarda
intermediario entre Dios
y la débil raza humana.

Las madres, son sacerdotes
que á Dios de continuo enzalsan;
¡benditas sean las madres
que á los hijos de su alma,
apartan con sus consejos

del abismo de la infamia!

La madre de Catalina
con ser tan buena, ¡una santa!
á su hija lanzó á un abismo
¡lo que puede la ignorancia!
gracias que la noble niña
es bastante despejada
y ha reconocido á tiempo
lo que su madre ignoraba.

Su primera confesión
la fé arrancó de su alma,
y cree que de negro lodo
se han salpicado sus alas:

Esta verídica historia
puede servir de enseñanza,
á las madres que aún están
en el caos de la ignorancia.

AMALIA DOMINGO SOLER



Tu alma que es soñadora y melancólica,
alma de cielo, de ángel, ideal,
me dijo adormecida: De la luna
¿no te inspira su luz algún cantar?

Era la noche hermosa y de los cielos
las anchurosas naves su fulgor
plateaba bañando misteriosa
de tristeza infinita el corazón.

—Ven, acércate más, sus rayos mira—
me repitió tu voz—¿te inspirarás?—
¡contraste doloroso!... en mis recuerdos
un mundo de dolor llegó á evocar.

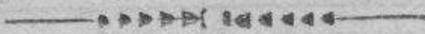
Fugaz aquel instante perturbaron
los dormidos ensueños del ayer,
mi alma viendo agonizar enferma,
de amor y de esperanzas fenecer.

.....

Transportóse mi mente voladora
no do quisistes tú que eres feliz,
sino á mundos por mí muy conocidos
donde á llorar se aprende y á sufrir!...

Y en los *gelfos de soles* de otras bellas
moradas del Atlántico especial,
se sumergió un momento y ¡miserere!
mi espíritu clamó, ¡no puedo más!!...

EUGENIA N. ESTOPA



DINERO DE LOS POBRES

Enriqueta, 20 pesetas. Manuel, 2 id. De Almonacid de la Sierra, 5 id. 20 céntimos Mariana, 5 id. Una señora, 2 id. María, 25 id. Carlos, 2 id. Ramona, 1 peseta, T..., 5 id. Santiago, 6 id. La familia de Camrubí, 15 id. Total 88 pesetas 20 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente:

A una joven ciega, 15 pesetas. A la viuda de un suicida, 10 id. A una pobre vergonzante, 22 id. A una anciana, 25 id. A una viuda, 9 id. 20 céntimos. A una pobre, 2 id. A una pobre vergonzante, 2 id. A una mujer inútil, 1 id. A una anciana, 2 id. ¡Nada queda en la caja de los pobres!

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 1539 pesetas 65 céntimos.

Santiago, 3 pesetas. Josefa Egea, 1 id. De Arenys de Mar y Arenys del Munt, 2'50 pesetas. X, 5 pesetas. Joaquín Dalmedo, 2'50 id. De Villajoyosa, 1 id. Total 1554'65 pesetas.

Confiamos que los espiritistas no abandonarán á Mario.

PENSAMIENTOS

- El alma, es un combatiente eterno.
- Quién con vicios estudia, en la hipocresía navega.
- Por el amor se va á Dios, que es la verdad.
- La historia es la multiplicación de todas las voluntades.
- Dios es la sonrisa de los niños.
- La eterna pregunta, es la eterna investigación del alma.
- Por la voluntad de las madres no moriría ninguno de sus hijos.
- El espíritu comenzó á existir donde comenzó á amar.
- Los dueños del mundo son los que más aman.
- Dios es la grandeza del Universo.
- Las religiones son el resultado de las debilidades humanas.
- La inteligencia es el observador de la grandeza de Dios.
- Los mundos son templos que hizo Dios en la naturaleza.
- El calor maternal no se enfría nunca.
- La idolatría es un fantasma de la fé ciega.
- Un mundo no salva á un alma, pero un alma puede engrandecer un mundo.
- Muchos hombres no pueden hacer á un hombre bueno, y un hombre bueno puede moralizar á un pueblo.
- Religión y sangre es una misma cosa.
- La Luz para la inteligencia es la razón.
- La humanidad es el eterno gigante que siempre avanza.
- Las almas, son las notas de la orquesta Universal.
- La mujer queriendo, inventará lo que no inventará un hombre revolviendo el Universo.
- Donde no hay lucha no hay esperanza de progreso.
- La virtud, es la ley de gravedad de las almas.
- Se aprende en un océano de lágrimas.
- La eternidad, es, la no conclusión del saber del espíritu.
- Las creencias, crean viciosidades.
- El sueño de los cuerpos, es el despertar de las almas.
- Los caminos del bien, son los caminos de la civilización.
- La tristeza, es la hermana gemela del descreimiento.